

DISPAREN AL CINEASTA

Sesión monográfica concebida para que los participantes asuman el protagonismo practicando en abierto **una anatomía de la propuesta cinematográfica** de un cineasta in situ que tendrá que responder obedientemente los disparos.

DE DÓNDE

En agosto de 1963, el número 146 de Cahiers du Cinema recoge un escrito titulado “Fuego sobre *LES CARIBINIERS*” firmado por Jean Luc Godard. El entonces joven cineasta hace un ejercicio inconcebible hoy en día (como tantas cosas acaecidas en los años 60 del siglo XX): recoge una muestra de las citas más hirientes entre el vapuleo crítico que recibió su película LOS CARABINEROS y las contesta pormenorizadamente por escrito.

Este texto de Godard, apenas dos páginas, permanece clavado en mi conciencia desde los primeros años 90 de la incipiente juventud cinéfila.

Tres años antes, 1960, se había estrenado DISPAREN AL PIANISTA. En su segunda película Francois Truffaut se plantea poner en juego su fascinación por el cine negro y la serie B adaptando el clásico noir de David Goodis y, sobre todo, alejarse como fuera de LOS 400 GOLPES, su opera prima de apoteósico éxito.

La expresión “disparar al pianista” se instaló desde entonces como un concepto a medio camino entre el dardo irónico y el guiño cinéfilo en el imaginario del show business. Lo podemos rastrear en las décadas siguientes en propuestas de personajes tan dispares como Elton John, Bob Dylan o Martin Scorsese.

62 años después de su estreno, 2022, Fernando Trueba, propone un espejo con el clásico de Truffaut, transformando el tono negro-burlesco del original al bastante más sombrío de una investigación animada en DISPARARON AL PIANISTA, su película sobre el asesinato del pianista brasileño Tenorius Jr.

Este DCP34 pretende acogerse a este concepto que aúna **humor, cinefilia y tercer grado**. Pero esta vez disparando a un cineasta en vez de a un pianista. Arrancamos con Siminiani. Pero queda abierto el formato para aquel cineasta que venga al DCP y tenga a bien ser disparado.

OBJETIVO

Hay una sensación inquietante que siempre me acompaña cuando tengo que hablar en público sobre mi trabajo. Acaso sea deformación profesional por la faceta docente que he practicado durante muchos años. El caso es que uno no puede evitar preguntarse si lo que está compartiendo será del interés de la audiencia. Y fantasea con hablar única y exclusivamente de aquello que a la audiencia le interese. En vano, claro. Hasta el 19 de julio de 2024.

Porque ese día me he propuesto realizar esa fantasía, para lo cual, es imprescindible vuestra complicidad, queridos inscritos en este DCP34

REGLAS DEL JUEGO

Contamos con dos grandes obstáculos a priori para poner en práctica el tiro al cineasta:

- 1) La audiencia debe conocer el trabajo del cineasta de marras
- 2) El hielo debe estar roto ante de empezar la sesión

Para superarlos nos acogeremos a tres sencillas reglas de juego para este DCP:

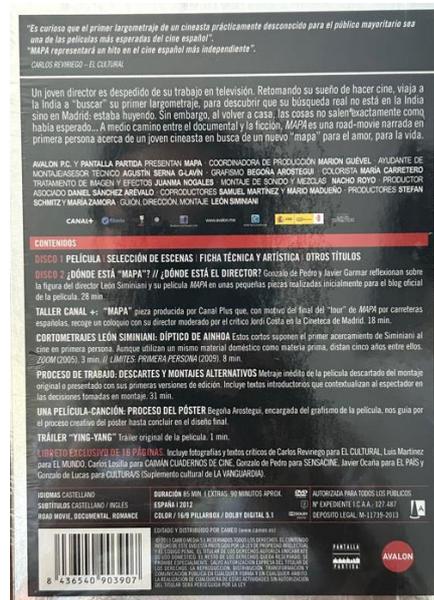
- a) Haber visto 4 de los 5 programas que integran el ciclo de Siminiani ofrecido el 18-20 en la Filmoteca de Cantabria. O, en su defecto, haber visto al menos 2 cortos, 1 largo y una serie documental de Siminiani, de los que habitan en el variopinto paisaje platáformático contemporáneo (desde “vimeo Siminiani” a Netflix pasando por Filmin)
- b) Llevar preparadas intervenciones lo más específicas posible sobre ámbitos tan poco específicos de la creación cinematográfica como estos:
 - Voz en off
 - Archivo
 - Investigación/periodismo
 - Ética en el cine documental
 - Industria y ganarse la vida con esto
- c) Identificar la intervención en una de estas tres categorías:
 - Disparo** (4 puntos)
 - Pregunta** (2 puntos)
 - Observación** (1 punto)

A estas tres se añade una cuarta categoría que llamaremos **Réplica** con un valor extraordinario de 5 puntos. Dicha réplica será espontánea y se producirá cuando algún asistente haga de abogado del diablo, entrando a rebatir un disparo al cineasta de cualquier otro asistente. Huelga decir que esta cuarta regla tiene que ver con el clásico fomento de la participación siempre bienvenido en eventos de esta índole.

Y, por si quedase alguna duda, entendemos por “disparo” lo que comúnmente se conoce como “crítica”, i.e. este en un DCP que invita a la valoración crítica negativa bien argumentada. De ahí el reparto tan poco balanceado en el criterio de puntaje.

En cuanto al puntaje, se procederá a un recuento de los puntos acumulados por cada interviniente. El/la participante que acabe la sesión con más puntos se

llevará como recuerdo una edición en DVD de coleccionista de dos discos de MAPA, por supuesto descatalogada como mandan los cánones. Y por supuesto inútil, a no ser que alguien sea tan lunático como para conservar un DVD player. Siminiani lo es. Así es que estamos más ante un objeto (singular, eso sí) que otra cosa. Ese objeto es este:



NOTA: La edición no tiene la imagen borrosa de Siminiani portando un móvil. Son travesuras de la IA.

Para que no se acuse a la organización de acogerse a una dinámica de zafio concurso competitivo, todos los participantes recibirán algo infinitamente más valioso que la susodicha edición de MAPA: impresión del artículo de Godard.